

La Lozana andaluza

En el Mamotreto XVI , Lozana llega a la judería de Roma y allí se encuentra con los judíos españoles.

Rampín - ¿No véis que todos estos son judíos y es mañana sábado, que hacen el adafina? Mira los braseros y las ollas encima.

(...)

Ésta es sinagoga de catalanes, y ésta de abajo es de mujeres. Y allí son tudescos, y la otra franceses (...). Más saben los nuestros españoles que todos, porque hay entre ellos letrados y ricos y son muy resabidos (...) y sus mujeres las conozco yo, que van por Roma rezando oraciones para quien se ha de casar, y ayunos a las mozas para que paran el primer año.

A lo largo de la obra se menosprecian repetidamente el tocino y el jamón, como se puede apreciar en el mamotreto XXXIV cuando el criado de Lozana forzado a comerlo vomita aparatosamente:

Mozos.- Señora, venga, que él de casa es; ven acá, come, pues que viniste tarde, que milagro fue quedar este bocado del jamón, corta y come, y beberás.

Rampín.- Ya he comido, no quiero sino beber.

(...)

Fal.- ¿Qué esperas? Come, pese a tal con quien te parió, ¿piensas que te tenemos de rogar? Ves ahí vino en esa taza de plata, paso, paso, ¿qué diablos has? ¡oh, pese a tal contigo! ¿y las tripas echas? Sal allá, que no es atriaca, ved aquí, oh cuerpo de Dios con quien te bautizó, que no te ahogó por grande que fueras, y ¿no te podías apartar? Sino manteles y platos y tazas todo lo llenó vuestro criado (...)

Mozos.- Aroga, son los bofes de sentir el tocino.

Loz.- Denle unas pasas para que se le quite el hipar, no se ahogue.

Mozos.- Guay dél si comiera más, Dios quiso que no fue sino un bocado (...)

